

ventajosa. Este punto es tanto mas notable, cuanto entre el embocadero del Colorado y el puertecillo de Galveston fue donde, á últimos del siglo xviiº, fundó M. Salle la primera colonia francesa de la Luisiana. Seria inútil extendernos aqui sobre la defensa de las fronteras en las provincias internas, cuando los principios sabios y moderados que animan al gobierno de los Estados-Unidos, hacen esperar que, por medio de un concierto amistoso, se fijarán muy en breve los límites entre dos pueblos de los cuales tanto el uno como el otro ocupan muchísimo mas terreno del que pueden cultivar.

La guerrilla que las tropas acantonadas en los presidios * tienen que hacer continuamente con los indios

* Los presidios del reino de Méjico, son los siguientes.

1) Intendencia de Durango:

Conchos, Yanos, Gallo, San Buenaventura, Carizal, San Eleazario, Norte ó las Juntas, Príncipe, San Carlos, Cerro Gordo, Pasage, Namiquipa, Coyame, Mapimis, Huejoquilla, Julimes, S. Gerónimo, Santa Eulalia, Batopilas, Loreto, Guainopa, Cosiquiriachi, Topago, San Joaquin, Higuera, San Juan, Tababucto, Reyes, Coneto, Tejamé, Sianuri, Ynde, Oro, Tablas, Caneza, Panuco, Avino.

2) Intendencia de Sonora:

Bavispe, Buenavista, Pitic, Bacuachi, Tubson, Fronteras, Santa-Cruz, Altar, Rosario.

3) Nuevo Méjico:

Santa Fe, Paso del Norte.

4) Californias:

San Diego, Santa Bárbara, Monterey, San Francisco.

errantes, es tan onerosa para el tesoro público, como contraria á los progresos de la civilizacion de los indígenas. Como no he viajado por las provincias internas, no me atrevo á decidir acerca de la posibilidad de una pacificacion general. En Méjico se oye decir frecuentemente que para la seguridad de los colonos no se deberian repeler sino exterminar las tribus salvages que andan vagantes en el Bolson de Mapimi y al norte de Nueva-Vizcaya. Por fortuna, el gobierno jamas ha adoptado este bárbaro consejo; y la historia nos enseña que tales medidas nunca son necesarias. En el siglo xviiº, los apaches y chichimecas llevaron sus incursiones hasta mas allá de Zacatecas, hácia Guajuato y la villa de Leon, pero desde que se ha aumentado la civilizacion en estos parages, los indios errantes se han alejado progresivamente. Es de esperar que á proporcion que la poblacion y la prosperidad pública vayan creciendo en las provincias internas, estos aduares guerreros se retirarán por de pronto detras del Gila, luego al O. del rio Colorado que desemboca en el mar de Cortés, y por último á las regiones setentrionales y desiertas que estan vecinas de las montañas de la Nueva-California. Esta última provincia, de la cual solo está habitada la parte litoral,

5) Intendencia de San Luis de Potosí:

Nacogdoch, Espiritu Santo, Bejar, Cohahuila, San Juan Bautista del Rio Grande, Aguaverde, Bavía.

Los presidios que van puestos en letra bastardilla son los que tienen mas guarnicion; pero ninguna pasa de 140 hombres.

ricanos, franceses, ingleses y dinamarqueses. Los colonos mismos han adquirido ideas mas exactas acerca del estado de la España comparado con el de otras potencias europeas; y la juventud americana, sacrificando una parte de sus preocupaciones nacionales ha tomado una predileccion manifiesta á favor de las naciones que estan mas cultas que la España europea. En tales circunstancias, no debemos extrañar que las alteraciones políticas ocurridas en Europa, desde 1789, hayan excitado el mas vivo interes en unos pueblos que mucho tiempo antes aspiraban ya á gozar de varios derechos, cuya privacion es á un mismo tiempo obstáculo para la pública prosperidad, y motivo de resentimientos contra la madre patria.

Esta disposicion de los ánimos movió á los vireyes y gobernadores de algunas provincias á tomar medidas, que muy lejos de calmar la agitacion de los colonos, contribuyeron á aumentar su descontento. Creyeron ver el gérmen de la revolucion en todas las asociaciones cuyo objeto era la propagacion de las luces. Se prohibieron las imprentas en algunas poblaciones de cuarenta á cincuenta mil habitantes; se consideraron como sospechosos de ideas revolucionarias muchos ciudadanos que, retirados al campo, leian en secreto las obras de Montesquieu, Robertson ó Rousseau. Cuando rompió la guerra entre España y Francia, se metieron en calabozos á varios infelices franceses establecidos en Méjico hacia ya veinte ó treinta años. Uno de ellos, temiendo ver renovado en su per-

sona el bárbaro espectáculo de un *auto de fe*, se quitó la vida en la cárcel de la inquisicion, y su cuerpo fue quemado en la plaza del Quemadero. En la misma época, el gobierno creyó descubrir una conspiracion en Santa Fe, capital del reino de Nueva-Granada; mandó encarcelar varios individuos porque se habian proporcionado algunos diarios franceses por medio del comercio con la isla de Santo-Domingo; y se puso en el tormento jóvenes de diez y seis años para arrancarles secretos de que no tenian la menor noticia.

Es muy justo, y no menos agradable, recordar en este lugar, que en medio de estas agitaciones algunos magistrados respetables, aun siendo ellos europeos, levantaron la voz contra estos actos de injusticia y violencia: representaron á la corte, que una política desconfiada no hacia mas que agriar los ánimos, y que no era con la fuerza, ni con aumentar el número de tropas compuestas de indígenas, como se conseguiria estrechar por largo tiempo los vínculos que unen las colonias á la península de España, sino gobernando con equidad, perfeccionando las instituciones sociales, y haciendo justicia á las reclamaciones de los colonos. Estos saludables consejos no se siguieron; ninguna reforma se hizo en el régimen colonial; y en el año de 1796, se vió la dominacion española á pique de encontrarse destruida de un golpe, por consecuencia de un gran movimiento revolucionario. Un comerciante rico de Caracas llamado don José

España, y don Manuel Wal oficial de ingenieros, residente en la Guaira, concibieron el osado proyecto de hacer independiente la provincia de Venezuela reuniendo con ella las de la Nueva-Andalucía, Nueva-Barcelona, Maracaibo, Coro, Varinas y la Guayana, bajo el nombre de las siete provincias unidas de la América meridional. M. Depons en su viage á la tierra * firme, ha descripto las consecuencias que tuvo esta revolucion abortada. Los confederados fueron presos antes que pudiese tener efecto el levantamiento general. España fue conducido al suplicio, en el cual vió acercarse la muerte con el valor de un hombre que habia nacido para ejecutar grandes proyectos; y Wal murió en la isla de la Trinidad, en donde habia hallado asilo, pero no socorros.

A pesar del carácter pacífico y de la extremada docilidad del pueblo en las colonias españolas; á pesar de la situacion particular de los habitantes, que, por vivir dispersos en una vasta extension de territorio, gozan de aquella libertad individual que siempre nace de la soledad, las alteraciones políticas hubieran podido ser mucho mas frecuentes desde la paz de Versalles, y principalmente desde 1789, si el odio mutuo de las castas, y el temor que inspira á los blancos y á todos los hombres libres el crecido número de negros é indios, no hubiesen contenido los efectos del descontento popular. Estos motivos, como ya lo he-

* Tom. 1, pág. 228, 233.

mos indicado al principio de esta obra *, han tomado todavía mas fuerza desde los acontecimientos de Santo Domingo; y no se puede dudar que ellos son los que han contribuido á mantener la tranquilidad en las colonias españolas mucho mas que las medidas de vigor y la creacion de los cuerpos de milicias, cuyo número asciende en el Perú á mas de 40,000 hombres, y en la isla de Cuba á 24,000 **. El aumento de la fuerza

* Tom. 1, cap. 1, pág. 10.

** Voy á reunir en esta nota las noticias que he adquirido sobre el número de tropas distribuidas en las colonias españolas. Cuando estuve la última vez en la Habana, que fue por la primavera, 1804, habia en la isla de Cuba sobre las armas:

I. Milicias disciplinadas: infantería,

En la Habana. 1,442 hombres.
En Puerto-Príncipe 721

II. Milicias disciplinadas, caballería,

En la Habana y su jurisdiccion. 517

III. Milicias rurales,

Al E. de la Habana y en Matanzas . . . 7,995

Al O. de la Habana 5,688

Extramuros de la Habana. 5,368

En las cuatro villas. 2,640

En la de Puerto-Príncipe. 1,728

En la de Santiago de Cuba. 2,412

FUERZA TOTAL. 24,511

Parece cierto que la isla de Cuba podria poner para su defensa un cuerpo de ejército de 36,000 blancos, de 16 á 45 años. (Veáse cap. VII, tom. 1, pág. 229.) La fuerza armada de la isla de Cuba es muy superior á la de la capitania general de Caracas, que en las provincias de Venezuela, Nueva Andalucia ó Cumaná, Maracaibo,

armada prueba tanto mas como ha ido creciendo la desconfianza de la metrópoli, cuando en la costa de Caracas no hubo tropas veteranas antes del año 1768, y en el reino de Santa Fe, por mas de dos siglos y medio, no conoció el gobierno la necesidad de las milicias. Estas no se formaron hasta 1781, cuando la introduccion del estanco del tabaco y los derechos sobre el aguardiente excitaron algunas alteraciones populares.

En el actual estado de cosas, la defensa exterior de Nueva-España, no puede tener otro objeto que el de preservar el pais de cualquier invasion que pudiera intentar alguna potencia marítima. Las provincias internas estan separadas del territorio de los Estados-

Guayana y Varinas, no pasa de 11,900 hombres, entre los cuales apenas hay 2500 europeos. En el Perú, en 1794, habia:

De tropas veteranas.	12,000 hombres.
De milicias, de las cuales $\frac{1}{4}$ de caballería.	49,000

TOTAL.	61,000
----------------	--------

Esta lista la he tomado de la guia política de Lima impresa de órden del virey. Ya hemos observado antes, que parte de estas milicias, estando armadas con fusiles de palo, son poco temibles. Segun algunos documentos oficiales que conservo, habia, en 1796 en el reino de la Nueva Granada, 3600 hombres de tropas veteranas, acantonados en Santa Fe de Bogotá, Cartagena de Indias, Santa Marta, el Istmo de Panamá, Popayan y Quito, y 8400 hombres de milicias. Segun M. de Sainte-Croix en las islas Filipinas se cuentan 5500 hombres de tropas veteranas y 12,200 de milicias. Resumiendo todo lo que he recogido sobre las colonias españolas de América, me ha parecido que de su poblacion total, de 14 á 15 millones de habitantes, hay 3,000,000 de blancos, 300,000 europeos, y cuando mas 26,000 hombres de tropas europeas.

Unidos por unas sabanas áridas muy parecidas á los arenales de la Tartaria. Solo en estos últimos tiempos los habitantes de la Luisiana han penetrado hasta la ciudad de Santa Fe de Nuevo-Méjico por el Misury y el rio Plate. Es verdad que el Arkansas y el rio Colorado de Natchitoches, que mezclan sus aguas con las del Misisipí, nacen en las montañas vecinas de Taos; pero es tan difícil el remontar estos rios á causa de la rapidez de su corriente, que las provincias boreales del reino de Méjico estan tan poco expuestas á un ataque por aquel lado, como los Estados-Unidos y la Nueva-Granada por el Ohio ó el rio de la Magdalena.

Mas allá de los 32° de latitud boreal, la naturaleza del suelo y la extension de los desiertos inmediatos al Nuevo-Méjico ofrecen á los habitantes una barrera segura contra la invasion de cualquier enemigo extranjero. Mas al S. entre el rio del Norte y el Misisipí se presentan de frente varias líneas de rios, y por esta parte es por donde los colonos de la Luisiana se aproximan mas á los mejicanos, habiendo solo sesenta leguas desde el castillo Clayborn, en el condado de Natchitoches, hasta el presidio mejicano de Nacogdoch. En esta parte de la intendencia de Potosí el terreno contiguo á las costas es pantanoso; y no empieza á elevarse sino hácia el N. y el NE.; y en medio de los llanos que juntan el alveo del rio de Norte con el del Misisipí es donde parece que el rio Colorado de Tejas presenta la posicion militar mas

ventajosa. Este punto es tanto mas notable, cuanto entre el embocadero del Colorado y el puertecillo de Galveston fue donde, á últimos del siglo xviiº, fundó M. Salle la primera colonia francesa de la Luisiana. Seria inútil extendernos aqui sobre la defensa de las fronteras en las provincias internas, cuando los principios sabios y moderados que animan al gobierno de los Estados-Unidos, hacen esperar que, por medio de un concierto amistoso, se fijarán muy en breve los límites entre dos pueblos de los cuales tanto el uno como el otro ocupan muchísimo mas terreno del que pueden cultivar.

La guerrilla que las tropas acantonadas en los presidios * tienen que hacer continuamente con los indios

* Los presidios del reino de Méjico, son los siguientes.

1) Intendencia de Durango:

Conchos, Yanos, Gallo, San Buenaventura, Carizal, San Eleazario, Norte ó las Juntas, Príncipe, San Carlos, Cerro Gordo, Pasage, Namiquipa, Coyame, Mapimis, Huejoquilla, Julimes, S. Gerónimo, Santa Eulalia, Batopilas, Loreto, Guainopa, Cosiquiriachi, Topago, San Joaquín, Higuera, San Juan, Tababueño, Reyes, Coneto, Tejané, Sianuri, Ynde, Oro, Tablas, Caneza, Panuco, Avino.

2) Intendencia de Sonora:

Bavispe, Buenavista, Pitic, Bacuachi, Tubson, Fronteras, Santa-Cruz, Altar, Rosario.

3) Nuevo Méjico:

Santa Fe, Paso del Norte.

4) Californias:

San Diego, Santa Bárbara, Monterey, San Francisco.

errantes, es tan onerosa para el tesoro público, como contraria á los progresos de la civilizacion de los indígenas. Como no he viajado por las provincias internas, no me atrevo á decidir acerca de la posibilidad de una pacificacion general. En Méjico se oye decir frecuentemente que para la seguridad de los colonos no se deberian repeler sino exterminar las tribus salvages que andan vagantes en el Bolson de Mapimi y al norte de Nueva-Vizcaya. Por fortuna, el gobierno jamas ha adoptado este bárbaro consejo; y la historia nos enseña que tales medidas nunca son necesarias. En el siglo xviiº, los apaches y chichimecas llevaron sus incursiones hasta mas allá de Zacatecas, hácia Guajuato y la villa de Leon, pero desde que se ha aumentado la civilizacion en estos parages, los indios errantes se han alejado progresivamente. Es de esperar que á proporcion que la poblacion y la prosperidad pública vayan creciendo en las provincias internas, estos aduares guerreros se retirarán por de pronto detras del Gila, luego al O. del rio Colorado que desemboca en el mar de Cortés, y por último á las regiones setentrionales y desiertas que estan vecinas de las montañas de la Nueva-California. Esta última provincia, de la cual solo está habitada la parte litoral,

5) Intendencia de San Luis de Potosí:

Nacogdoch, Espiritu Santo, Bejar, Cohahuila, San Juan Bautista del Rio Grande, Aguaverde, Bavia.

Los presidios que van puestos en letra bastarda son los que tienen mas guarnicion; pero ninguna pasa de 140 hombres.

todavía está seiscientas leguas distante de la Rusia americana, y doscientas del embocadero del rio Colombia, en donde los habitantes de los Estados-Unidos tienen el proyecto de formar una colonia. La defensa de los puertos de San Francisco, Monterey y San Diego está confiada á un cuerpo de solos doscientos hombres, y en San Francisco no hay mas que tres cañones: sin embargo, estas fuerzas han sido suficientes de cuarenta años acá en unos mares por donde solo cruzan los buques mercantes destinados al comercio de las pieles.

En cuanto al reino de Méjico propiamente llamado, ó á la parte del reino situada bajo la zona tórrida, bastará pasar la vista por mi atlas * para convencerse que apenas hay un pais en el globo cuya defensa militar esté mas favorecida por la configuracion del terreno. Unos caminos angostos y tortuosos, semejantes á los del San Gotardo y á la mayor parte de los pasos de los Alpes, conducen desde las costas hácia la mesa interior, en donde se hallan reunidas la poblacion, la civilizacion y riqueza del pais. La falda de las cordilleras es mas rápida en el camino de Veracruz que en el de Acapulco; y aunque las corrientes del grande Océano, y varias causas meteorológicas, hacen las costas occidentales mas difíciles de abordar que las orientales, el reino de Méjico puede considerarse como mas fortificado por la naturaleza del lado del

* Lám. 3, 5, 9, 12, 13 y 14.

océano atlántico, que por la parte frontera del Asia. Sin embargo, para preservar el pais de toda invasion, no se puede contar mas que con los recursos interiores; pues el estado de los puertos * situados en las costas que baña el mar de las Antillas no es á propósito para mantener fuerzas marítimas.

Las que la corte de España tiene destinadas para la defensa de Veracruz siempre estan apostadas en la Habana, y este último puerto, que tiene muchas y muy buenas fortificaciones, se ha considerado en todos tiempos como el puerto militar del reino de Méjico. Una escuadra enemiga no puede fondear sino al pie del castillo de San Juan de Ulua que descuella como un peñasco en medio del mar. Esta célebre fortaleza no tiene mas agua que la de los algibes, que se han mejorado de poco tiempo acá, porque estaban sujetos á resquebrajarse con el sacudimiento que causan las descargas de artillería. Sin embargo, los peritos en el arte piensan que el castillo de Ulua está en estado de resistir todo el tiempo necesario para que la extrema insalubridad del clima ejerza su influencia sobre los sitiadores, y que las fuerzas de tierra puedan bajar de la mesa central. La isla del Grifo, en la entrada del puerto de Acapulco, ofrece un punto mucho mas difícil de fortificar, que el bajío de la Gallega en el de Veracruz.

Al norte y al sur de este último puerto, las costas

* Véase cap. III, tom. I, pág. 96.

son hojas, y solo las chalupas puedan abordar á los embocaderos de los rios que estan cerrados con barcas. Hace quince años que se organizó el servicio de las costas, cuando el temor de un desembarco dió motivo á que se reuniese bastante tropa cerca de Orizaba, siendo entonces la primera vez que despues de dos siglos y medio tomó el reino de Méjico una actitud guerrera. Con esta ocasion se vió claramente que algunos puestos y atalayas multiplicadas, barcos chatos con artillería de grueso calibre, y alguna caballería ligera capaz de acudir con presteza á los puntos amenazados, presentan el sistema de defensa mas útil y menos dispendioso.

El enemigo que consiga hacer un desembarco puede dirigir su marcha hácia el alto llano, ya por Jalapa y Perote doblando la sierra del Cofre por su costado setentrional, ya subiendo las cordilleras por Córdoba, al sur del volcan de Orizaba. Estos caminos presentan en gran parte las mismas dificultades que se tienen que vencer subiendo de la Guayra á Caracas, de Honda á Santa Fe, ó de Guayaquil al hermoso valle de Quito. En el camino de Jalapa á la entrada de la mesa de la Puebla, se encuentra el castillejo, á que se ha dado el pomposo nombre de fortaleza de San Carlos de Perote, cuya conservacion cuesta anualmente al gobierno mas de doscientos mil pesos. Este castillo solo puede ser útil como depósito de armas y municiones. El medio mas seguro de cerrar al enemigo el camino que acaso pudiera llevar, ó por lo me-

nos de retardar su marcha, hubiera sido el de fortificar los mismos desfiladeros para defender su paso militarmente.

Estan tan convencidos en Méjico de la facilidad de impedir el acceso del alto llano con un cortísimo número de tropas bien distribuidas, que el gobierno no ha creído deber ceder á las reclamaciones de los que, para oponerse á la construccion del camino de Jalapa, han tratado de probar el peligro que de ello naceria para la defensa militar de la Nueva-España: se ha penetrado de que estas consideraciones son muy á propósito para paralizar cuanto pueda emprenderse en aumento de la prosperidad pública, y que un pueblo de montañas, rico por su agricultura, por sus minas y su comercio, necesita una comunicacion mas activa con las costas: siendo indudable que cuanto mas pobladas esten estas, tanto mas resistencia podrán oponer á cualquier enemigo extranjero.

He bosquejado en esta obra el cuadro político de la Nueva-España; he procurado determinar la posicion y extension de aquel vasto imperio; he examinado la configuracion de su territorio y su constitucion geológica, la temperatura y el aspecto de la vegetacion; he indagado la poblacion del pais, las costumbres de los habitantes, el estado de la agricultura y minas, los progresos de las fábricas y del comercio; he procurado dar á conocer las rentas del estado, y sus me-